Sobre la Sociología Económica como un campo interdisciplinar por conocer

On economic sociology as an interdisciplinary field to know

Maritza Yaneth Reyes Pedreros
Asistente de investigación del Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología
fraticelli192001@yahoo.fr

Recibido: 05.03.09
Aprobado: 08.06.09

Resumen

Las relaciones entre la Sociología y la Economía han sido relativamente lejanas debido a grandes diferencias ¿Es posible la existencia de un campo interdisciplinar entre dos disciplinas con muy pocos vínculos intelectuales? Este artículo hace una presentación de la Sociología Económica como un campo intermedio que en su intento por integrar dos saberes en apariencia rivales, ofrece gran riqueza en un momento de revival.

Palabras clave: Sociología, Economía, clásicos, interdisciplinariedad, mercado.

Abstract

The relations between Economy and Sociology have been relatively distant, due to biggest distinguishes. ¿It is possible the existence of an interdisciplinary fieldwork between two disciplines with a few intellectual links? This text proposes to show Economic Sociology as an interdisciplinary possibility that treat to integrate twice rival knowledge to offer wealth in a moment of revival.

Keywords: Sociology, Economy, classics, market, interdisciplinary.

1. Preliminares metodológicos

En Colombia es muy poco conocido este campo de trabajo denominado Sociología Económica; en las búsquedas que he realizado para informarme más acerca del tema he encontrado que en nuestro país sólo existen dos textos de Sociología Económica propiamente dicha, y que el campo de estudio como tal, es verdaderamente desconocido. Me propuse hacer un balance del lugar de la Sociología Económica como área de trabajo en los planes curriculares de las universidades bogotanas (mi entorno más cercano) como un primer intento por hallar rastros en Colombia, y al asumir este reto me enfrenté a varios problemas a la hora de hacer el rastreo bibliográfico y de fuentes de información para poder cumplir con mi propósito; no existen fuentes escritas para poder realizar tal balance (o al menos no son de fácil acceso); dependía en gran medida de entrevistas a docentes y directores curriculares de los departamentos de sociología de las diferentes universidades, y estaba por ello sujeta a su disponibilidad de tiempo; la Sociología Económica como tal no se encontraba como materia ofertada en ningún plan de estudios (al menos hasta la fecha de realización de este artículo) aparte del correspondiente a la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en el segundo semestre de 2007, en donde aparece como una electiva del plan. Se encuentran muchas asignaturas de aproximación a la economía desde la sociología y viceversa, pero el estudio de la Sociología Económica como un campo con identidad y existencia independiente es inexistente, al menos hasta el momento de finalización de este escrito. Me he propuesto entonces hacer una presentación de este campo de estudio desde su escuela más fuerte que es además el lugar de origen de lo que hoy se denomina "Nueva Sociología Económica", aparte de ser la que más aportes importantes ha hecho a lo que ha sido esta "extraña" orientación de la Sociología.

Espero que este escrito sea tomado como una provocación para conocer un poco mejor este campo de trabajo intelectual que tiene mucho más tiempo del que pudiera imaginarse, y en el que se han desarrollado temas de gran importancia para la Sociología como disciplina integral, además de tender un puente interdisciplinario con una de las ciencias sociales hasta hace poco más impenetrables de todo el espectro de ciencias sociales y humanas: la Economía.

La Sociología y la Economía pertenecen al campo de las ciencias sociales, teniendo por ello objetos de investigación muy cercanos, que en ocasiones se superponen. Sin embargo, la comunicación entre estas disciplinas ha sido muy difícil, tanto que han llegando incluso a ignorarse mutuamente; esto se debe a muchas razones, entre ellas una concepción de la acción social radicalmente opuesta, la divergencia metodológica, una manera muy diferente de concebir la relación con los clásicos de cada disciplina y un lenguaje conceptual muy distinto. Parecen ser vecinas que se miran desde las rendijas de las persianas, en apartamentos separados, y que parecen no comprenderse

entre sí[1]. ¿Está así zanjada de manera definitiva la cuestión de las relaciones entre las dos? Podría ser suficiente con aceptar que las diferencias son más fuertes que las similitudes, y que por ello resultaría más conveniente mantenerlas separadas para evitar intromisiones no pertinentes. Pero, ¿qué hacer cuando sus objetos de trabajo y hasta sus herramientas y métodos se cruzan?[2] Lo que parece tenerse hasta ahora es un intercambio de miradas sospechosas (cuando los sociólogos evalúan un trabajo de sociología que consideran con demasiados números, o los economistas observan un trabajo de economía con demasiadas letras y muy pocos números).

No es esto lo que se cree desde el campo intermedio de la Sociología Económica, desde el cual se tiene una panorámica de las dos, pero al costo de pasar desapercibido en algunos casos por las corrientes "puristas" de lado y lado, o ser la arena de enfrentamiento de las corrientes más críticas de cada una. En él se han desarrollado trabajos que tratan de incorporar el acervo intelectual de cada disciplina, recuperando así las dimensiones perdidas en los análisis realizados por cada una sin mirar hacia la otra. El presente texto se propone hacer una breve presentación de esta "Tierra de Nadie", como la define el estudioso William Coleman, revisando las relaciones entre las dos disciplinas que le dan origen, examinando su historia y visualizando los principales problemas de los que se ocupan. El objetivo es dar a conocer un poco este campo intermedio que ha pasado desapercibido en el mejor de los casos (al menos entre nosotros), cuando no ha despertado exclamaciones de sorpresa o censura en cada lado al oírlo mencionar solamente[3]. Creo que el interés que puede despertar podría animar la producción intelectual, al mismo tiempo que enriquecería el quehacer de la disciplina obedeciendo a la tendencia cada vez más aceptada de generar lazos de interdisciplinariedad.

2. Relaciones entre Sociología y Economía: ¿Ciencias hermanas o rivales?

Tanto la Sociología como la Economía forman parte de las ciencias sociales y en muchos puntos comparten intereses de estudio. Ambas tratan de explicar el comportamiento humano, aunque desde diferentes enfoques; ambas se interesan por el problema del consumo desde distintas perspectivas y se preocupan por las instituciones sociales desde diversas concepciones.

1 Estas referencias casuales e informales, son tomadas de una conferencia dictada no hace mucho por el profesor Víctor Reyes Morris dentro del seminario "Diálogos de la Economía con otras con otras ciencias - Ciclo II "Sociología y Economía" en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Colombia. Más que una disertación académica acerca de los temas de cada disciplina, el profesor Morris hizo una corta charla, en la que expresó el sentir de los sociólogos en general, mirando hacia la economía como por una rendija. Creo que puede ser de interés mencionarlas aquí para efectos de ilustrar un poco el sentido del contenido del artículo.

2 Si no, recordemos lo que sucede con los indicadores sociales, normalmente elaborados por economistas, pero que son de uso igualmente de los sociólogos.

3 Por mi experiencia personal puedo dar fe de tales exclamaciones, al menos en lo que al Departamento de Sociología y la Facultad de Economía de la Universidad Nacional sede Bogotá se refiere; al expresar mis intenciones de cursar la maestría en Economía, he podido observar la reacción de ambas partes y, del lado de los economistas he obtenido expresiones de sorpresa y desconfianza, mientras que los sociólogos me han echado la bendición y algunos de ellos se han reído de mí.

No obstante no han alimentado muchas relaciones interdisciplinarias pese a tener puntos de contacto en lo que a su objeto de análisis se refiere; más bien han permanecido aisladas la una de la otra contemplándose un poco con desconfianza. ¿Ha sido siempre así? Al parecer no, si nos detenemos a examinar los trabajos de los clásicos de ambas disciplinas. No es posible afirmar que las preocupaciones de Smith y de Ricardo hayan sido únicamente económicas o que el interés de Durkheim y Weber se centrara exclusivamente en aspectos sociológicos. Todos estos pensadores tenían una concepción global del mundo social, y por tanto en sus estudios comprendían aspectos que muy bien pueden pertenecer a la Sociología o a la Economía, así como es posible señalar aportes hechos por ellos a ambas disciplinas (pero no considerados en su justa dimensión en cada una de ellas; tal es el caso de Marx y Weber en Economía y de Schumpeter y Smith en Sociología). Comúnmente se considera que la Sociología es mucho más joven que la Economía, y por lo tanto ésta tiene un cierto derecho de autoridad que le permite realizar sus análisis de manera independiente. Sin embargo, la relación entre las dos a mi manera de ver, no depende tanto de sus orígenes como de la manera en que se ha desarrollado cada una. Por ello, para hablar de las relaciones entre Sociología y Economía, es necesario referirse, más que a su historia, a sus similitudes y diferencias, porque ha sido con base en ellas que han construido sus relaciones interdisciplinarias.

La Economía, a diferencia de la Sociología, ha desarrollado lo que en términos khunianos se conoce como un "paradigma", la conocida teoría neoclásica o teoría marginalista. Ésta ha proporcionado marcos de comprensión teórica desde su formalización matemática, es decir, por más de setenta años (más o menos desde los años veinte del siglo pasado), dejando a las posiciones críticas en un lugar marginal y casi invisible, al menos desde fuera de los límites de la Economía. Por el contrario, la Sociología ha experimentado fuertes debates en su interior, y con la excepción de Parsons y el Estructural Funcionalismo, no ha mostrado ningún consenso paradigmático claro, sino una gran diversidad de orientaciones. Esta situación ha motivado comentarios como el de Arrow, que "percibe a la Sociología como un caos paradigmático prekhuniano" (Coleman, 1991: 391)

Pero la separación entre ambas se hace mucho más visible con el giro introducido en la Economía por Jevons, Marshall y Pareto, al integrar la formalización matemática a la construcción teórica en Economía (Swedberg, 1991:255). Hubo un pequeño acercamiento desde los trabajos de Parsons y Smelser (al considerar a la economía como un subsistema del Sistema Social), pero luego de que la Sociología atravesara por la crítica al paradigma de Parsons, ocurre un alejamiento brusco y casi tajante que deja un espacio abierto de incomprensión mutua, tanto de los aspectos económicos de las acciones sociales, como de los aspectos sociales y culturales de las acciones económicas (Swedberg, 1991:257). Esta separación se ha reforzado con los intentos por definir de manera muy clara cuál es el quehacer de una con respecto a la otra. Coleman sugiere al menos tres

formas de definir estos quehaceres: "Una definición, siguiendo a Pareto, afirma que la Economía estudia la conducta racional de los seres humanos mientras la Sociología estudia las conductas no racionales. Otra variante de la cual es partidario Akerlof, supone que la Economía estudia "las sociedades compuestas de actores completamente racionales" mientras la Sociología estudia "las sociedades parcialmente compuestas de actores completamente racionales" (…) La Economía es el estudio de los seres humanos atomizados; seres humanos cuyas preferencias son independientes de las elecciones y preferencias de otros seres humanos; la Sociología estudia a los seres humanos no atomizados. Este criterio es defendido por Gary Becker. La tercera hace referencia a una diferenciación más que a una definición: La Economía se limita a aquellos aspectos que no son institucionales, mientras que la Sociología se ocupa de las instituciones" (Coleman, 1991:390).

De hecho, ambas disciplinas tomaron orientaciones que pueden considerarse opuestas, porque la Sociología ha tendido a una metodología con un énfasis empírico muy fuerte, y una cierta sospecha hacia la abstracción y la formalización matemática, como resultado de las luchas sostenidas contra las visiones positivistas. La Economía, por su parte, se ha orientado hacia la abstracción y la construcción de modelos lógicos con un énfasis empírico más débil, pero fuertemente soportados en deducciones matemáticas (Davern, 1995:80). Esto ha dificultado enormemente las relaciones entre ambas porque a la incomprensión se suman la sospecha y la desconfianza tanto metodológica como epistemológica.

Coleman menciona otros intentos por diferenciarlas que pueden incluso considerarse más ásperos; en uno de ellos, que parece colocar a la Sociología en una posición de subalternidad, asigna a la Economía la tarea de analizar los problemas de la elección, mientras la Sociología por el contrario se ocupa de los aspectos sociológicos de la elección, en específico la determinación de las preferencias (Coleman, 1991:390). E incluso existe una variante de la Economía (cuyo nombre en inglés es *economic hubris*) que según Davern, no acepta de ninguna manera la intervención de conceptos de otras disciplinas, menospreciando de hecho el trabajo empírico "de manos sucias" de la Sociología. Esta postura está poco documentada, pero según Davern, indudablemente existe (Davern, 1995:85). Todos estos aspectos reflejan el estado de las relaciones entre Economía y Sociología, relaciones más bien lejanas y a menudo conflictivas, expresadas incluso en hechos aparentemente prosaicos, como la separación formal (hasta de instalaciones físicas) de ambas carreras en la Universidad Nacional sede Bogotá. Esto no significa que en todo el proceso de crecimiento de estas dos ciencias no hayan existido en absoluto trabajos interdisciplinarios; los ha habido, y han sido impulsados por autores tan importantes como Joseph Schumpeter. Pero estos trabajos han tenido alguna inclinación (ya sea demasiado sociológica o demasiado económica) y la mayoría de las veces se han mantenido en los bordes de ambas disciplinas.

¿Cómo puede existir una interfase en medio de dos campos que han pugnado por separase de manera tan vehemente?

3. "¿Sociología Económica? ¿Y eso qué es?" Una breve reseña de su historia.

Existe una idea general acerca de los orígenes de esta "extraña" variación de la Sociología, que la ubica ya en los trabajos de los autores clásicos de esta disciplina, así como en los trabajos de algunos de los autores clásicos de la Economía. De allí que se afirme habitualmente que hay aspectos sociológicos en los trabajos de Smith, Ricardo y Schumpeter, así como aspectos económicos en los trabajos de Weber, Durkheim y Parsons (Swedberg, 1991:254). Alrededor de Marx existen variadas discusiones porque en Economía tradicionalmente no se tiene en cuenta, mientras es considerado en Sociología como un clásico por sus aportes conceptuales, como por ejemplo la noción de clases sociales. Sin embargo, estos hechos de antigua data no han sido suficientes para fomentar un debate más amplio en torno a los temas de la Sociología Económica. De hecho, es apenas hace veinte o veinticinco años que comienzan a hacerse notables los desarrollos en este campo de análisis, por lo que se ha advertido un creciente interés hacia él.

Aparentemente la Sociología Económica podría parecer una línea de profundización relativamente nueva, dado que no se ha hablado mucho de ella, al menos en el contexto de los departamentos de sociología en Bogotá e incluso en Colombia. Pero este campo de trabajo existe al menos desde comienzos del siglo XX, y ha tenido una evolución diferente dependiendo del lugar donde se ha desarrollado. Richard Swedberg, uno de los teóricos más importantes de la Sociología Económica, en un ensayo intitulado "The Major tradition of economic sociology" de 1991, afirma que la tradición teórica de la Sociología Económica es antigua, remontándose incluso, como ya se dijo, hasta los clásicos. En este trabajo, Swedberg sugiere la existencia de tres escuelas o tradiciones de pensamiento en Sociología Económica: La Escuela Alemana, la Escuela Francesa y la Escuela Norteamericana.

La Escuela Alemana (*Wirtschaflssoziologie)* se construyó alrededor de la escuela histórica y los trabajos de sociología comprensiva de Weber, se enfocaba en dos aspectos fundamentales, el desarrollo económico y el papel del Estado en la economía. Se interesaba además por la construcción de significados en la vida económica y por ello argumentaba la proximidad de la economía como ciencia a la rama cultural más que a la rama de las ciencias naturales. Sin embargo, en la sociología contemporánea se ha puesto relativamente poca atención en su sociología económica como tal, más allá de preguntarse lo que quiso decir realmente en su ética protestante, lo cual es lamentable pues en su trabajo hay contribuciones muy valiosas, muchas de ellas contenidas en lo que puede considerarse la fundación de la sociología económica: el texto de Weber consignado en el capítulo II de Economía y Sociedad: "categorías sociológicas de la acción económica" (Swedberg, 1991:260). Esta orientación perdió gran parte de su fuerza por causa de la separación entre Sociología y Economía.

La Escuela Francesa tiene su origen en los trabajos de Durkheim, fundamentalmente en los planteamientos realizados en "La división social del trabajo". Realmente pueden señalarse importantes similitudes en ambas tradiciones en lo que se refiere a los temas de su interés, tales como el papel de las instituciones en la economía y el carácter del método, que podía ser comparativo e histórico, asignando un lugar importante a la dimensión simbólico-cultural. Había, sin embargo significativas diferencias entre las dos, ya que en la tradición alemana prefería hablarse de capitalismo mientras en la francesa se prefería la denominación de sociedad industrial. Y mientras en Alemania se trataba de abrir un espacio para la sociología económica dentro de la corriente de la economía, en Francia se trataba de *reemplazar* la Teoría Económica con la Sociología Económica. Esto se explica porque ambas orientaciones provienen de diferentes tradiciones intelectuales. En el caso de la sociología económica francesa, la matriz de su pensamiento se encuentra en los trabajos de Saint Simon y Comte, quienes manifestaban un rechazo relativamente fuerte por las corrientes utilitaristas inglesas (Swedberg, 1991:262).

La Escuela Norteamericana se desarrolló en medio de la hostilidad de los economistas, que señalaban a los sociólogos hasta dónde podían intervenir en su campo. No obstante, cuestionamientos acerca del papel de las instituciones en la vida económica (inspirados en la obra de Weber) comenzaron a motivar la realización de algunos trabajos sobre estos temas. Se mencionan como hitos importantes los trabajos de la escuela de Chicago y la obra de Talcott Parsons. Después de 1950 el debate se hizo más vivo aún, con los trabajos de Polanyi y Katona; pero el reavivamiento más fuerte estuvo en las manos de Parsons y Smelser luego de su lectura de "Economía y Sociedad" en 1953, en la que ahora concluían que la teoría económica era un caso particular de la teoría general de sistemas y que la Economía misma podía ser vista como un subsistema dentro del sistema social (Swedberg, 1991:265-266). Parsons sin embargo simpatizaba con la teoría marginalista que se desarrollaba muy fuertemente en la Ciencia Económica, por lo que desafortunadamente el entusiasmo inicial se transformó en una simple inclusión, nada crítica, de la variable económica. Aunque Smelser continuó trabajando algunos de estos temas, después de 1950 el interés en ellos declinó de manera considerable.

Posterior a la aparición de estas escuelas, y tras un periodo de relativa quietud, hace su aparición la denominada "Nueva Sociología Económica", ésta se acompaña de los desarrollos de la Nueva Economía Institucional en Ciencias Económicas, que reactiva el entusiasmo por la confluencia de ambas disciplinas. Sin embargo, se presentaron fuertes discrepancias en lo que respecta al lugar concedido a la noción de eficiencia en la Nueva Economía Institucional, que la consideraba fundamental para explicar el funcionamiento de las instituciones. Esta idea no la compartía para nada la Sociología Económica, no creía que la búsqueda de la eficiencia fuese un elemento suficientemente explicativo. De la misma manera, las consideraciones acerca de la acción social y de la acción económica divergían ampliamente. Pero la Sociología Económica tardó algún

tiempo en elaborar una crítica consistente. Swedberg comenta al respecto que "los sociólogos eran considerablemente más lentos que los economistas para responder a los cambios de una nueva división de labores entre las dos disciplinas. Mientras que la denominación Nueva Economía Institucional era muy popular en 1975, no fue hasta 1985 que la denominación "nueva sociología de la vida económica" fue utilizada por primera vez" (Swedberg, 1991:268).

Contemporáneamente, la Sociología Económica ha experimentado un *revival* debido a las fuertes críticas, cada vez más crecientes, que se han dirigido hacia la corriente dominante en Economía, concretamente a las elaboraciones teóricas en torno al mercado y la teoría de la elección racional. Concretamente, se ha producido una reacción frente al denominado "imperialismo económico", basado según Davern en tres supuestos básicos: 1) Preferencias constantes 2) Comportamiento maximizador y 3) Coordinación social de los participantes a través del mercado, para explicar los fenómenos sociales (Davern, 1995:82). Correspondientemente con estos postulados, los aportes hechos en una tradición mayor en Sociología Económica durante los años ochenta, se puede decir que se han centrado alrededor de tres puntos:

– El papel de la cultura en la vida económica.
– El papel de las interconexiones sociales en economía (especialmente en los mercados).
– La estructura de las diferentes organizaciones sociales (Swedberg, 1991:270).

De acuerdo con estos aportes, he decidido rescatar al menos dos temas considerados de gran importancia en los trabajos de Sociología Económica reciente.

4. Principales problemas examinados por la sociología económica

En realidad es bastante difícil precisar tales problemas, dado que a pesar de que la corriente de interés en la Sociología Económica es reciente, la variedad de temas trabajados rebasa la capacidad de resumen que se puede hacer en este corto escrito. Así que apenas seleccioné dos de ellos para considerarlos con un poco de detenimiento, y decidí nombrar apenas algunos más. Los criterios de selección del tema se basan en la frecuencia con que aparece citado en las búsquedas hechas, y por las consideraciones hechas por los autores consultados, sobre todo por Viviana Zelizer y Richard Swedberg, quienes constituyen algunas de las figuras más sobresalientes en el campo de la Sociología Económica.

5. Embeddedness: la economía está inserta en una red de relaciones

El distanciamiento que ha manifestado la Economía como ciencia se ha reflejado en su manera de concebir el mundo económico, como separado de los otros campos de la vida social. A menudo es común escuchar la expresión *ceteris paribus* para referirse al hecho de que las variables que no intervienen

dentro del modelo permanecen constantes; tales variables son con frecuencia, aunque no siempre, aspectos políticos, gustos y preferencias, tendencias, opiniones, condiciones culturales, etc. La actitud de los economistas de la corriente dominante se resume en la frase de Gregory Mankiw al afirmar que, para el caso de los gustos, "los economistas normalmente no tratan de explicar los gustos de los consumidores porque se basan en fuerzas históricas y psicológicas que están fuera del campo de la economía" (Mankiw, 2006:35). Sin embargo, muchos teóricos de la sociología económica se han pronunciado en contra de esta idea basándose en el concepto de embeddedness[4] (que traduce algo así como empotrado, inserto, encajado). La noción de embeddedness, enunciada en primer lugar por Karl Polanyi en su libro La Gran Transformación, hacía referencia al hecho de que este autor considerara a la economía como una parte orgánica de la sociedad en los tiempos pre-capitalistas. En otras palabras, que se trataba de un sistema aparte, articulado con el resto de la sociedad. En realidad, Polanyi apenas menciona la palabra un par de veces más en su texto con usos muy superficiales, pero el término causaría gran impacto en los teóricos posteriores, en especial después del artículo escrito por Mark Granovetter en 1985, citado más arriba. Granovetter invierte el sentido que le da Polanyi a esta palabra, mostrando que las acciones económicas son verdaderas acciones sociales en la sociedad capitalista. Y alrededor de esta idea construye la noción de "aproximación a la vida económica", manifestando la necesidad de elaboración teórica del concepto de embeddedness. La idea fundamental es que las acciones económicas están "encajadas" o "embebidas" en sistemas concretos de relaciones sociales (Granovetter citado por Swedberg 1997:166).

A partir de entonces, este concepto toma un lugar central en los desarrollo de la Nueva Sociología Económica, en especial como respuesta a la teoría de la acción racional y a las teorías de la elección y las preferencias. El concepto se ha especializado para hablar de "tipos de embeddedness", tales como cultural embeddedness, político embeddedness, etc. (Swedberg 1997:169) El debate se ha centrado entonces en llenar de contenido este concepto y en darle utilidades variadas de acuerdo con los temas de investigación. Sin embargo, aún no hay un consenso sobre la definición precisa de embeddedness aunque se lo quiera ver como un concepto paradigmático que marque líneas precisas de trabajo. Para Gretta Krippner, la popularización de este concepto lo ha vuelto vacío y lo ha convertido en una fórmula de cajón para argumentar diferentes aspectos; pero por ello mismo se ha descuidado su definición, lo cual a su juicio es peligroso para la rigurosidad de las investigaciones (Krippner, 2001:780). Para Swedberg, el debate aún continúa; afirma que no es necesario renunciar al uso del concepto de embeddedness, sino más bien definirlo de una manera

4 La traducción al español del término "embeddedness" en el sentido que autores como Granovetter y Swedberg le otorgan es sumamente complicado puesto que no hay términos equivalentes. Se suele dejar por ello en inglés para respetar el sentido, pero se puede entender en principio como "empotrado", "inserto", "inmerso", "anclado" o "encajado".

rigurosa que permita visualizar verdaderos impactos por el uso del concepto, al tiempo que pueda otorgar más claridad y más coherencia teórica a la Sociología Económica. Afirma incluso que su elaboración conceptual puede conducir a la formulación de un esquema teórico general que pueda tener un mayor impacto sobre los hechos que se desea estudiar (Swedberg, 1997).

6. El agujero negro del mercado: un objeto tan evidente que no es analizado por nadie

El mercado es una de las instituciones más importantes de la Modernidad. No es posible comprender muchos de los procesos históricos sin tenerlo presente, tanto por su estructura en términos de relaciones como por su significación como elaboración intelectual y hasta ideológica (Polanyi, citado por Baber, 1995:390). Paradójicamente, desde las elaboraciones teóricas de los autores clásicos que describieron su funcionamiento, a mediados y finales del siglo XIX (Smith, Ricardo, Marx), y los trabajos de los autores de la corriente neoclásica de comienzos del siglo XX, no se ha vuelto a examinar en tanto que objeto de estudio en sí mismo.

Este hecho, según Bernard Barber, es aún más sorprendente si se tiene en cuenta que los supuestos que han sostenido el modelo elaborado por la corriente dominante en las Ciencias Económicas, han pasado casi inmutables a través de las críticas hechas desde que fueron enunciados (Barber, 1995:392-393). Pero esta situación comienza a mostrar cambios desde la década de 1980, a partir de la cual se inicia una oleada de nuevas y excitantes críticas a los modelos de mercado convencionales. Viviana Zelizer, en un artículo intitulado "Beyond the Polemics on the Market: Establishing a Theoretical and Empirical Agenda" de 1988, hace un breve recuento del proceso de estas transformaciones, tendientes a convertir al mercado en un objeto de estudio en sí mismo. Antes de abordar las posiciones críticas es necesario aclarar un poco lo que se comprende por "modelo de mercado" convencional, que corresponde a las consideraciones de la escuela marginalista en economía. El mercado es un lugar real o virtual en el que convergen agentes individuales que tienen la intención de maximizar su beneficio, a través del intercambio de bienes y servicios. Estos actores pueden ser compradores o vendedores y sus interacciones están regidas por una serie de supuestos que conducen a comprender el funcionamiento eficiente del mercado:

- El mercado es perfectamente competitivo, esto quiere decir que los actores que interactúan en él son precio-aceptantes, no pueden modificar el sistema de precios de manera individual.
- Hay información perfecta acerca de lo que sucede en el mercado y de las acciones de los demás actores.
- Existe libre entrada y salida; un agente puede entrar y salir sin restricciones.

En primer lugar ella enumera los supuestos erróneos de los modelos micro y macro económicos puros que casi todos los estudiosos interesados en el campo citan, de la siguiente manera:

1. Los modernos mercados son autónomos, autosostienen sus instituciones sin intromisiones o perturbaciones de factores sociales o culturales extraeconómicos.
2. Los modernos mercados no están únicamente libres sino que son poderosos determinantes de las instituciones y los valores sociales.
3. Los factores no económicos son así dependientes del mercado e irrelevantes como factores explicativos.
4. El comportamiento individual está mejor explicado por el a-histórico modelo de elección racional. (Zelizer, 1988:618)

Frente a estos aspectos, la autora presenta tres orientaciones críticas: el modelo de mercado ilimitado (boundless market), el modelo de mercado subordinado (subordinate market) y el modelo de mercados múltiples (multiple markets).

El modelo de mercado ilimitado es fundamentalmente una crítica deológica al poder del mercado, que se centra en los efectos destructivos sociales, morales y culturales de la mercantilización. El mercado se presenta fundamentalmente como una fuerza de destrucción sin límites que, penetrando en todas las áreas de la vida, implica la sustitución de los lazos sociales no instrumentales por el interés propio, además que su intrusión en las áreas personales, sociales y morales de la vida conduce a su degradación o disolución. Zelizer desestima esta aproximación porque no tiene en cuenta una mirada de la *estructura* del mercado en cuanto tal, sino de sus posibles consecuencias. Adicionalmente considera al mercado como una institución sin ética, lo cual, desde la perspectiva de Zelizer, es falso (Zelizer, 1988:620- 621).

El modelo del mercado subordinado reconoce que el mercado tiene límites fijados por las estructuras sociales y culturales que lo rodean. Plantea dos alternativas desde las cuales se puede abordar su comprensión; una variante cultural que tiene tres vertientes: el mercado se concibe como un conjunto de significaciones culturales, es decir, se forman conjuntos de significaciones alrededor de las transacciones puramente económicas; el mercado como camuflaje cultural plantea que éste es viabilizado por su posibilidad como una elaboración cultural; y el mercado como recurso cultural sugiere que dentro del mercado pueden gestarse construcciones culturales que dotan de sentido las interacciones que existen en él. Y una variante estructural que tiene en cuenta las estructuras sociales en medio de las cuales se posibilitan las transacciones económicas, que no se dan en el vacío (Zelizer, 1988:228). Zelizer considera que este modelo aporta elementos muy importantes para abordar un estudio del mercado, pero desafortunadamente, se tiende a inclinarse de un lado (culturalismo) o del otro (estructuralismo), por lo que ella propone una tercera alternativa que sea una unificación de las dos, a la que denomina "modelo de mercados múltiples" Como su nombre lo indica, esta aproximación trata de considerar tanto los elementos culturales (tales como significados, creencias, valores) con las consideraciones acerca de una estructura social soporte de las transacciones económicas.

Entre los otros temas de los que se han ocupado los estudiosos del mercado están los significados simbólicos de la moneda, es decir, las atribuciones simbólicas al papel circulante que lo dotan de sentidos diferentes al económico (Belk y Wallendorf, 1990); la cultura de la estabilidad en torno al manejo de la banca central, que hace referencia especialmente a cómo los bancos centrales consiguen mantener la calma de la ciudadanía y del parlamento frente al manejo de la inflación (Tognato, 2006); las concepciones de la acción en los mercados financieros, que fundamentalmente examina implicaciones psicológicas y políticas en la conducta de los inversionistas (Hardie y Mackenzie 2006) y estudios acerca de los economistas en tanto que productores intelectuales y culturales, y actores sociales (Fourcade, 2006, Dezalay y Garth, 2002). Son muchos más y con el avanzar del tiempo aumenta el espectro de temas, pero estos son los que están siendo trabajados de manera más insistente en la actualidad.

7. Conclusiones

Nos encontramos en un momento en el que las redes interdisciplinarias erosionan las fronteras trazadas entre las diferentes disciplinas que componen el espectro de las ciencias sociales. Es posible encontrar campos de trabajo que unifican variadas visiones acerca de la realidad social, y que permanecen al margen de miradas más atentas, simplemente porque ya no creen en el purismo decimonónico de las disciplinas. La Sociología Económica es uno de estos campos interdisciplinarios, que trata de relacionar dos acervos de conocimiento que en lugar de considerarse complementarios, a menudo se consideran rivales e irreconciliables. A pesar de la resistencia de parte y parte, es posible observar la persistencia de algunos estudiosos en abrir nuevas vetas de conocimiento en temas que antes no eran analizados por nadie (como en el sorprendente caso del mercado) y que ofrecen una gran cantidad de oportunidades conceptuales (como en el caso del "embededdness"), intelectuales y de aplicación empírica que no pueden ser desaprovechadas, en especial si se tienen en cuenta las implicaciones políticas que tiene la creación de teorías y en general la labor intelectual. Es hora de considerar la posibilidad de una reconciliación entre las dos disciplinas.

Es cierto que "no hay nada nuevo bajo el sol" y que como lo reconoce Zelizer, lo que se hace en Sociología Económica no es una novedad absoluta (hay que tener en cuenta a la vertiente 'hermana', la Nueva Economía Institucional); pero también es casi un deber sentirse satisfechos al poder corroborar lo que alguna vez decía Weber acerca de la eterna juventud de las Ciencias Sociales, cuyos temas de análisis se agotarán cuando se agote la infinita complejidad de la vida humana.

Bibliografía

Baber, B. (1995). "All economies are embedded. Career of a concept, and beyond". *Social Research,* Vol. 62, p 388 – 413.

Belk, R. and Wallendorf, M. (1990). "The Sacred Meanings of Money:' *Journal of Economic PsicoIogy,* Vol. 11. pp. 35-67.

Coleman, W. (1991). "Economics and Sociology: Discrete, Overlapping or Merged?" *American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 50, No. 4. pp. 389-502.

Davern, M. E, ando Stanley, E. (1995). "Economic Sociology: An Examination of Intellectual Exchang" *American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 54, No. pp. 79-88.

Dezalay, Y. and Bryant, G. (2002). The internationalization of palace wars: lawyer's economist and the transformation of latin American states. Chicago university of Chicago press.

Fourcade, M. (2006). The construction of a global profession. The transnationalization of economics. American journal of sociology. Vol 112 (1) pp. 145-19.

Hardie, L. and MacKenzie, D. (2006). "Constructing the Market Frame: Distributed Cognition and Distributed Framing in Financial Markets" in *New Political Economy,* Routledge, 12:3, September 2007.

Krippner, G. R. (2001). The Elusive Market: Embeddedness and the Paradigm of Economic Sociology, *Theory and Society*, Vol. 30, No. 6. pp. 775-810.

Mankiw, G. (2006). *Principles of Economics, 4th Edition*. South-Western College Pub.

Swedberg, R. (1991). "Major traditions of economic sociology" *Annual Review of Sociology.* Vol.17, pp. 251-276, Department of Sociology University of Stockholm, Sweden.

(1997). "New Economic Sociology: What Has Been Accomplished, What Is Ahead?" *Acta Sociológica*, Vol. 40, No. 2, pp. 161-182.

Tognato, C. (2006). "¿Qué es la cultura de la estabilidad? La dimensión local de la banca central independiente." *Revista Colombiana de Sociología,* Vol. 27, pp. 205- 232.

Zelizer, V. (1988) "Beyond the Polemics on the Market: Establishing a Theoretical and Empirical Agenda" *Sociological Forum,* Vol. 3, pp. 614-634.